

El Heraldo Cristiano

El Heraldo Evangélico.....
El Cristiano.....

Año XLIII. Núm. 1792.
Año XIX. Núm. 52.

SANTIAGO DE CHILE, 24 DE DICIEMBRE DE 1914.



"Me dirán bienaventurada todas las generaciones."



El Heraldo Cristiano.

Número Unido de Navidad

El Cristiano

Año XIX — Núm. 52.

El Heraldo Evangélico

Año XLIII — Núm. 1792.

Santiago de Chile,
24 de Diciembre de 1914.

"HIJO NOS ES DADO."

El nacimiento del príncipe heredero es un suceso que afecta profundamente a los pueblos que consienten en la forma monárquica de gobierno. Los campanarios de la capital prestan sus lenguas de bronce a la nación jubilosa. Nace un hijo en cualquiera familia real, y el cable pregunta el hecho a los cuatro ámbitos de la tierra.

Cuanto más importante el reino tanto más grande el evento, mayormente si es el primogénito quien se presenta así a los gobernados. La historia cuenta detalles interesantes de la infancia de Pedro el Grande de Rusia, o Eduardo el primer príncipe de Gales. Fácil sería establecer el hecho de que la entrada de Jesús en el mundo fué el acontecimiento trascendental de los siglos.

El esperado de profetas y sabios fué Emmanuel; por los primeros, porque recibieron la promesa; por los segundos, porque la razón y el idealismo demandaron un Dios en forma humana. Centuria tras centuria humeaba la esperanza; la luz celestial cual cometa que en lejanos días alumbraba la tierra, tendría que volver. Pero transcurrieron las edades sin que de los padres de la tierra nacieran mas que tipos excelentes y variables pero siempre limitados y falibles. El Deseado, el Anhelado, tardaba. Despertábanse posibilidades en cada niño, pero la vida misma frustra-

ba los planes y ambiciones de padres y parientes.

Las generaciones de la tierra, cual más cual ménos, son inferiores al concepto de un Sér divino, fuerza era reconocerlo y depolar la caída de la pureza pristina. Desde Adam hasta Nicodemo hay muchísimos lustros; con todo, el hombre no ha aprendido que: "Lo que es nacido de la carne, carne es." La maldición primitiva consiste, en parte, en que la carne perpetúa la carne. Muy al revés sucede con el Niño de Belén. Dios deja a un lado la ley natural y, por un acto de creación tan original como consecuente con su naturaleza, engendra su primogénito. El hecho fué tan estupendo que, hasta el día de hoy, los que han nacido de la carne no lo creen. Los ángeles prorrumpen en cánticos que llegan, en dulce y triunfante eco, hasta las colinas de Judea. Esos seres inmaculados se regocijan únicamente cuando hay un nacimiento de arriba. ¡Albricias!

¡Oh, Don de Dios! El amor del Padre se manifiesta en la encarnación como en la cruz. Por tanto, el aniversario de la Navidad evoca lo mejor de lo que hay en cielo y tierra. La música angelical, las ofrendas preciosas, la sublime despedida de Simeón, la heróica fe de los pastores, la adoración de los sabios.

¿Qué ha dado el hombre al hombre? Algo de bueno, por cierto, pero muchísimo de malo. Ojo por ojo, diente por diente, odio por odio, golpe por golpe.

El mundo queda en lágrimas y dolor a causa de lo que algunos seres humanos dan a otros.

En este año trágico, el más sangriento, el más frenético, el más inhumano, el más cruel, hemos visto lo que hay que esperar de los hijos que nacen de la carne.

Únicamente aquellos que nacen de arriba; que tienen una filiación divina dada por gracia, proceden con humildad con sacrificio, con paciencia, con heroísmo moral en su trato para con sus semejantes.

"Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida."

Una vez más se nos presenta el Niño que encierra la vida de Dios entre los mortales.

La gloria excelsa le envuelve con más resplandor, porque la noche es tenebrosa y los hijos de la tierra procuran sofocar la luz divina con las sombras de horrores indescriptibles.

¡Esperanza y fe, hermanos! Elevad vuestros corazones a Dios, al Dios que nos ha dado Hijo en el cual hay vida eterna para cuantos le reciben como Simeón y Ana, como los pastores de Belén, como los sabios de aquel tiempo y de todo tiempo.



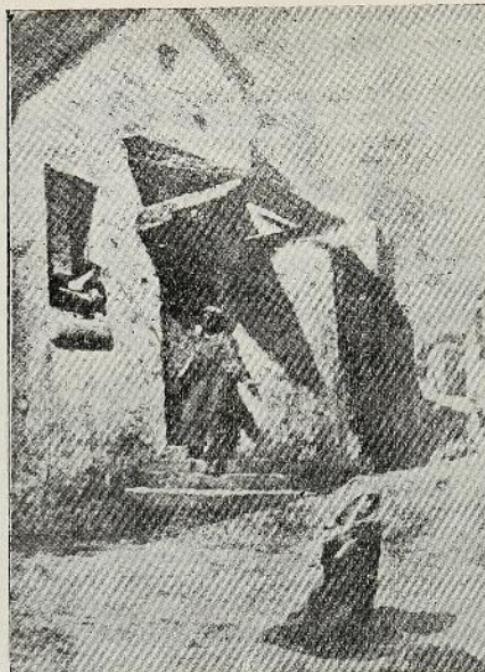
NO HABÍA LUGAR.

Hacia tres o cuatro días que José y María venían viajando hacia Belén. El largo y polvoriento camino, el calor, el viento y otras molestias habían fatigado a aquella mujer de rostro pálido que cabalgaba, solícitamente atendida por José, que no se desprendía de su lado.

Su semblante pensativo y lánguido se iluminó, cuando ya al oscurecer, José señaló a la distancia, al llegar a una elevación del terreno, las luces oscilantes de una aldea. ¡Era Belén, la ciudad de David, el término feliz del viaje tan pesado! Allí descansarían, allí en algún modesto albergue encontrarían el reposo apetecido!

Apresuran el paso. Se hace tarde... Ya oyen ladridos de perros, balido de ovejas; luego reuniones de gente que también llegan de otra dirección. Todos se apresuran por las angostas y tortuosas callejuelas. Belén está lleno. Mujeres que llevan a sus chicos, niños que corren de un lado a otro, asnos y camellos por todas partes. ¡Qué confusión en la oscuridad apenas alumbrada por un débil farolillo! ¡Qué tráfico, y carreras y voces.

En vano procura José encontrar un rostro conocido, oír el saludo de una voz amiga que le ofrezca hospedaje.



Todas las casas, hasta la última choza, estaban ocupadas. Miles de peregrinos habían llegado como ellos a cumplir con el edicto imperial que los obligaba a inscribirse en el censo.

Entonces, ¡a la posada! —allí no hay más que un corral para las bestias y un patio abierto para los viajeros donde tender los aparejos y monturas y hacer la cama. Siquiera allí había un muro para defenderte del cierzo helado de la noche. Llegan. Era imposible entrar. Ya estaba totalmente ocupada; no se divisaba ni un rincón, un estrecho rincón donde guarecerse, ni hubo un ser compasivo que les cediera un lado. Asnos, camellos, mulas, perros, chiquillos, hombres, mujeres, hacinados en grupos apretados, cada cual buscando su propio alivio, su propia comodidad.

¡No había lugar para ellos en el mesón!

A la entrada, no lejos del camino, había divisado José, a la orilla del cerro, una cueva que servía de majada.

No había otro recurso.

Allí, en el pesebre, encontró lugar donde nacer el Cristo!

El buey le brindó su rústico pesebre, la oveja su blando pasto, la roca ennegrecida por el humo, amplio y seguro techo.

¡Allí, lejos del bullicio y el afán de la multitud, halló lugar el Hijo de Dios!

¿Y hoy encontrará Jesús lugar entre los hombres? ¿Encontrará lugar en los corazones, en los pensamientos?

Hoy Jesús quiere entrar y busca lugar, lugar principal en cada alma. ¿Lo encontrará?

Los hombres del mundo no tienen lugar más que para sus mercaderías, y sus cuentas y sus letras: el Comercio. Otros no tienen lugar sino para sus rifles, y cañones y metralleras: la Guerra. Otros no tienen lugar sino para sus libros y mapas y cuadros: el Estudio. Otros no más que para sus bicicletas, automóviles y caballos: el Sport.

¡Y cuántas mujeres no tienen lugar más que para sus adornos, trajes, joyas, muebles y salones!

¡No hay lugar para Jesús!

El bendito Salvador busca y pide lugar en tu alma, querido lector. ¿No se lo cederás? ¿No tiene derecho al sitio más prominente en tu vida, en tus pensamientos, en tus planes, en tus trabajos y aún en tus recreaciones? Sí, lo merece. Al Rey Inmortal, al Mesías de Dios, dadle lugar preferente. Alzaos, oh puertas, y entrará el Rey de Gloria!



Las cosas nunca son tan malas como parecen, o bien son inmensamente mejores de lo que parecen, a causa del Señor Jesús.

Refiérome, por cierto, a las cosas que conciernen al verdadero discípulo del Maestro (las cosas del pecado y ordinariamente las cosas del punto de interrogación son peores de lo que parecen). Hay siempre un factor que no se estima en su verdadero valor y ese es el Maestro mismo.

S. D. GORDON.

EL MENSAJE DE LOS ÁNGELES.

"Y había pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su ganado. Y hé aquí el ángel del Señor, vino sobre ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor, y tuvieron gran temor. Mas el ángel les dijo: No temáis, porque hé aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor." (Luc. 2: 8-11.)

Los pastores son los primeros en recibir la feliz nueva del nacimiento del Salvador, y son testigos oculares del sublime canto de los ángeles.

¿Qué significa ese canto de los ángeles? . . . No es el efecto de una ilusión mental, ni menos un éxtasis cataléptico, o arroamiento del espíritu provocado por alguna devoción. Es sencillamente una manifestación efectiva y patética del ángel de Dios, revelando a los más humildes de esta vida aquel suceso providencial de la Dispensación Divina. Por tanto, el canto de esos seres resplandecientes encierra la expresión de una celestial alegría. Habiéndose corrido el velo del cielo, pasaron hacia nosotros viendo de las regiones de luz, cuales huestes, escoltando al Salvador. Anuncian a los hombres una NUEVA, que empezando en ellos producirá 'UN GRAN GOZO' y alcanzará al mundo entero.

"Glorioso mensaje" . . . es el que nos dan los embajadores del Rey de los cielos. "Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Redentor." Entendemos con este nacimiento preparada la redención ofrecida desde siglos anteriores; y además, profetizados los benéficos efectos que de ella resultarán, para quienes la desean con ansiedad. La paz de Cristo, consecuencia de la paz con Dios, es según proclamación angélica, el privilegio de los cristianos verdaderos que la han buscado y aceptado en su corazón y marchen por el camino que nos ha trazado. Esta paz será dada a aquellos

que, como Simeón, la esperan y la buscan, y será paz perfecta y duradera, que hará dulce y tranquila la vida terrena aún en medio de las dificultades y las miserias; será paz que hará sonreír dichosamente en la última hora cuando el alma se separe del cuerpo.

Y es digno de atención que Jesús haya sido proclamado antes que todo a los pastores, y que de ellos haya recibido el primer homenaje. Los pastores, que antiguamente estaban en grande honor entre el pueblo judío, siendo tales entre otros Moisés, Jacob y David, eran posteriormente en los tiempos de Jesús injustamente desterrados de la sociedad civilizada, y por suma afrenta llegaban al extremo de no recibir sus testimonios en los tribunales. Se enseñaba por el Talmud y por los rabinos que no había obligación de ayudarlos. Jesús les dá la preferencia de conocerlo los primeros en señal de reprobación por esta injusticia social, como prueba del derecho de que pueden tomar parte juntamente en unión con todos, en esa SALVACIÓN,—y es una advertencia de que Él será imparcial y amará a todos. Esto se realiza a causa de la humilde condición de ellos, que Jesús se baja a nacer en la simplicidad y pobreza del pesebre.

Si damos una mirada al pasado, encontraremos que un vidente profeta contemplando por la fe, en lontananza, esa amnistía divina para la humanidad caída, restituyendo lo que pasó, sintetizaba las virtudes de Emmanuel, anunciándole como *Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz*. Si continuamos observando las centurias transcurridas desde este hecho glorioso, vemos los millares y millones que han encontrado en el Cordero de Dios lo que regenera del pecado al mundo—una SALVACIÓN amplia y poderosa para las almas.—Ahora por el tiempo que llevamos transcurrido, comprendemos cuantos en número infinito, en las celestiales moradas, están entonando “*Gloria in excelsis*”, al que vive, para siempre jamás.

Sin embargo el orden de los tiempos sigue su curso, y hay necesidad que participen todavía los que andan ex-

traviados, sin conocer a Jesús, sin pensar en el más allá,—olvidados completamente que han nacido para morir! No descuidemos la parte más importante del mensaje, que dice: “*Y será para todo el pueblo.*” Las miras del Dios Salvador no tienen solo por objeto redimir unos pocos séres de la perdición. Él anhela un advenimiento de su reino de paz, completo, según el informe profético. “*Y dominará de mar a mar, y desde el río hasta el cabo de la tierra*” (Salm. 72: 8.)

Ahora, que cada persona llegue a experimentar la dulce y bendita alegría de esta memorable Navidad,—cuál los humildes representantes del género humano. “*Y se volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios de todas las cosas que habían oído y visto, como les había sido dicho.*” Amén.

NARRACION.

EL PRIMER REGALO.

Pobre Ernestina! En su hogar no había experimentado más que miseria y sufrimiento. Su padre, un hombre duro y cruel, jamás le había dado una caricia, pero sí castigos injustos que la infeliz soportaba sin protestas. La madre, mártir como la niña, tenía que abandonar la casa muy de mañana para volver en la noche, después de rudo trabajo, con un pedazo de pan para sus hijos.

Por eso fué siempre triste y desmantelado aquel hogar; por eso Ernestina parecía una florecita mustia, y su carita, que traducía el frío abandono de su alma, tenía un tinte sombrío como si fuera el prefacio de la historia de la vida dolorosa que la esperaba. A veces sonreía, y en su sonrisa estaba impreso el sello de la resignación. Los momentos más felices eran los que pasaba al lado de Juanito, meneando el viejo canasto que le servía de cuna; cuando el niño la miraba y se dibujaba en sus labios la sonrisa inconsciente, angelical, ella cubría su frentecita de besos ardientes. El querido hermanito era lo único que alegraba los largos y solitarios días de Ernestina.

Una noche del mes de Diciembre, des-

pués de comer su modesta comida, Ernestina y su madre miraban en silencio los cerros bañados por la blanca luz de la luna llena; las gentes empezaban a entregarse al reposo y solo se oía el oleaje del mar después de haber cesado el bullicio de los hombres.

De repente un coro de voces cristalinas llenó el espacio. Ernestina abrió los ojos para ver de dónde salían aquellos cantos que le cautivaban el alma. Era solamente a unos cincuenta pasos de su casa; una

Luego una señorita tocó un instrumento, y el coro de niños vestidos todos de blanco cantaron una canción lindísima; después otros niños recitaron poesías y discursos.

Cuando todo hubo concluido cayó una cortina y dejó ver el arbolito de Navidad, pues que aquella noche celebraban allí el nacimiento de Jesús. Era un arbolito muy bien arreglado, con velas de todos colores, colgajos brillantes, dulces, juguetes...

Ernestina estaba deslumbrada; nunca había visto algo más bonito, y la recomendación de volver pronto a casa se le olvidó por completo.

Pero la última parte de la fiesta fué más interesante todavía: cada niño del coro recibió un saquito de dulces; las niñas recibieron lindas muñecas, y todos se mostraban felices y radiantes. Solo Ernestina estaba triste; nunca tendría ella la oportunidad de tener una muñeca. Pensó en su padre tan vicioso y tan malo y en su madre tan pobre. ¿Cómo podría recibir ella jamás un juguete?

Vió desprender la última muñeca del arbolito. En la parte superior quedaba un monito de yeso tan pequeño que sólo la atención de Ernestina pudo descubrirlo. ¡Si pudiera ella obtenerlo para Juanito!

Con este pensamiento se acercó a la señorita que había repartido los dulces y juguetes, y le dijo con voz suplicante:

—Yo tengo un hermanito que nunca ha tenido un juguete... Ahí queda uno.

Y señaló con su pequeña mano el sitio donde estaba el monito.

La señorita miró con simpatía a la pobreza; contempló sus vestidos miserables y sus pies desnudos. A pesar de eso era hermosa, y su caudor y timidez realzaban su hermosura.

—¿Cómo te llamas? le dijo la señorita, con voz cariñosa.

—Ernestina.

—¿Qué edad tienes?

—Seis años.

—Has recibido una muñeca?



gran multitud miraba hacia adentro por las ventanas y por la puerta.

—Ay, mamacita! —dijo Ernestina en tono de súplica— déjeme ir a ver lo que hay allí; cantan tan bien.

—No, ya es tarde y debemos acostarnos.

—Pero un momentito; déjeme ir, mamá querida.

—Vé, pero no demores demasiado.

Ernestina fué corriendo y tomó colocación entre los espectadores. En ese momento una persona leía en un libro muy grande, y después habló de los ángeles del cielo, de los pastores de Belén, de un niño que se llamó Jesús.

—Nó, señorita: yo no tengo quien me dé, soy muy pobre, nunca he tenido una muñeca.

—¿Quieres tener una?

La faz de Ernestina se iluminó: eso era demasiado; ni siquiera había soñado en tanta felicidad. Se limitó únicamente a mirar a su interlocutora.

Esta, después de mirarla atentamente para leer el efecto de la última pregunta, abrió un canasto y sacó una muñeca más hermosa que todas las que la niña había visto y la puso en los brazos de Ernestina.

Esta la estrechó contra su pecho, y fijando sus ojos resplandecientes en aquella que la hacía tan feliz, le dijo:

—Déme permiso para darle un beso.

—Puedes besarla cuanto quieras.

—¿Cuánto tiempo me va a permitir tenerla?

—Estuya.

—Pero ¿hasta cuándo?

—Es tuya siempre.

—De modo que no me la va a quitar usted, señorita? ¿Puedo llevarla a mi casa... mostrársela a mi mamá... dormir con ella?...

—Sí, Ernestina, nadie va a quitártela; aquí tienes también un cochecito para tu Juanito.

—¡Ay, señorital! ¿Por qué es tan buena usted? Es la primera vez que yo he recibido regalos.

—Yo he querido que seas feliz tú también como los demás niños esta noche. Hemos celebrado el nacimiento de Jesús, que amó a los niños y los hace felices.

—Entonces estos juguetes los mandó Él?

—Sí, Él; es Él quien hace nacer el amor en el corazón de los hombres para que den estos bonitos regalos a los niños.

—Y el Señor Jesús me amó a mí también?

—Sí, Ernestina.

—¿Y a Juanito?

—También.

Esa noche de Navidad fué la más feliz para Ernestina: soñó con el niño Jesús y con su muñeca querida. Más tarde encontró en Jesús la felicidad que su hogar no le pudo dar.

BEN-HUR.

Cantar de Navidad.

Hoy cantemos los humanos del pesebre en derredor
Con alegres corazones la canción de Navidad:
Que vibrando por doquier esa cántica de amor
Llegue al trono sempiterno de la Excelsa Majestad.

Los pastores esperaban un Mesías por venir
Y cuidaban su rebaño en los montes de Sichém:
De la bóveda estrellada albos tules ven surgir
Y de Cristo el nacimiento cantó el coro de Belén.

Del oriente tres doctores—de la ciencia prez y honor—
Alumbrados por la estrella guiadora de la fe,
Dirigiéronse a Judea para ver al Salvador
Y le vieron en el seno de María y de José.

Descendió pues de los cielos con eterna redención
El excelso Rey de gloria, revestido de humildad:
Repitamos con el ángel la magnífica canción
Que de Dios nos asegura paz y buena voluntad.

NAVIDAD.

La Navidad es la fiesta universal: en el cielo y en la tierra, entre todos los pueblos, se celebra esta fiesta. Navidad es el cielo visitando a la humanidad muerta en sus pecados; es el más grande acontecimiento que el mundo haya jamás contemplado. Es el cántico de reconocimiento que sube del corazón de los ángeles a la gloria de Dios. Es el anuncio de una Buena Nueva que será para todo el pueblo el objeto de un gran gozo. Es el nacimiento de un nuevo mundo. Es la luz reemplazando a las tinieblas. Es el mundo inquieto, fatigado, desgraciado, culpable, que se extremece de alegría, porque la gran promesa de un Salvador llega a ser, por fin, la gran realidad.

¡Y qué gozo aquel que trae el Niño de Belén! Es un gozo más fuerte que todos los dolores. El inválido, el enfermo, el pobre, el anciano, el preso, olvidarán sus sufrimientos al pensar que Cristo ha venido.

En Edén, Adam y Eva se regocijan con el pensamiento del Salvador que vendrá. Más tarde, Abraham contempla el día de Cristo, y se regocija de él. "¡Oh Jehová, yo he esperado tu salud!" exclama el anciano Jacob, muriendo. Más tarde todavía, el profeta Isaías anuncia con alegría el nacimiento del Salvador: "Niño nos es nacido; hijo nos es dado; el principado reposará sobre su hombro; se le llamará Admirable, Consejero, Dios poderoso, Padre eterno, Príncipe de paz."

Durante su ministerio, Jesús es el gozo de los enfermos que sana, de los leprosos que limpia, de las multitudes que ilumina y alimenta, de los muertos que resucita, de los pecadores que salva.

Y después que subió al cielo, procurad contar las lágrimas que ha enjugado, los moribundos que ha consolidado, los millones de criaturas que han encontrado cerca de él el gozo del perdón, de la paz, de la esperanza, del amor, de la santidad, de la libertad. Él ha iluminado los más sombríos calabozos, ha puesto cantos de reconocimiento en la boca de los mártires.

Es que la cuna de Belén nos revela nuestro origen divino, las compasiones de nuestro Padre celestial y su propósito para nosotros. Aquel que está acostado en el asilo de la pobreza, es nuestro Creador al mismo tiempo que nuestro Salvador. "Toda las cosas que están en los cielos y sobre la tierra, las visibles y las invisibles, sean tronos, dignidades, dominios, potestades han sido creadas por él y para él."

Aquel a quien los cielos de los cielos no pueden contener, se baja hasta nosotros para elevarnos hasta él; se hace pobre para enriquecernos; se despoja de su gloria para revestirnos de ella; consiente en dar su vida por nosotros, en ser hecho pecado por nosotros a fin de arrancarnos a la maldición de la ley.

Navidad es Dios mostrándonos su corazón para conquistar nuestros corazones; es un perdón gratuito, inmediato, eterno, ofrecido a toda criatura humana, para enseñarnos a amar y a perdonar.

Navidades la respuesta a todas nuestras necesidades, porque nos anuncia la destrucción del pecado, de las tinieblas, del sufrimiento, de la enfermedad, de la muerte. "Él enjugará toda lágrima de nuestros ojos, y la muerte no será más, y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor." El Niño de Belén volverá muy pronto como Rey a buscar a los creyentes para hacerles participar de su gloria; después establecerá su reino de justicia y de amor aquí abajo. "Él será la luz de las naciones, él abrirá los ojos de los ciegos, sacará de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que están de asiento en tinieblas," dice un profeta. "Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. Los redimidos de Jehová volverán y vendrán a Sión con alegría; gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y retendrán el gozo y la alegría, y huirá la tristeza y el gemido."



LOS SERVIOS Y EL ARBOL DE NAVIDAD.

Servia ha alcanzado prominencia durante los actuales luctuosos acontecimientos europeos. Bueno es que sea vista bajo otras luces que las producidas por las máquinas de guerra.

En la madrugada de la víspera de Navidad los hijos de familia van al bosque más cercano a cortar el árbol de Navidad.

Una vez cortado se lleva el árbol a casa y se le deja apoyado en la pared oriental.

Al oscurecer sale la madre de familia con dos velas encendidas en la mano y recibe al esposo en la sala donde está el árbol; éste, tomándola con una mano, le tira un puñado de sal con la otra mano, diciendo: Buenas noches y feliz Pascua.

Después se quema el árbol en el hogar alrededor del cual danza alegremente la familia.

El día de Navidad va con su familia a la iglesia, y luego se asa un cerdo más o menos grande, según el número de personas que componen la familia. Al trincarlo se le examina el espinazo; si éste está rojo, es señal de que hay que tomar precauciones contra los incendios en el curso del año entrante; si es pequeño, indica año de escasez, y si tiene alguna lesión anuncia la muerte de una persona de la familia antes de concluir el año.



UNA VÍSPERA DE NAVIDAD.

Era una fría noche de invierno. Fuera, el viento sibaba al través de los árboles desnudos. Los negros esqueletos de los castaños, agitados por la ráfaga, parecían hacer signos de llamamiento a los espesos fenomenales de las nubes que atravesaban por el cielo. El aullido de la tempestad desgarraba el crepúsculo. La lluvia caía sobre los vidrios tamboreando, como si una mano invisible arrojara puñados de arenisca en la ventana.

De pie en la gran galería de vidrios de un suntuoso palacio, una niñita de frente coronada por una cabellera sedosa y dorada, contemplaba esta escena de desolación. En sus grandes ojos pensativos veía una incommensurable piedad. Inmóvil, parecía prestar oído a voces extrañas que le contaban la historia del humano sufrimiento.

—¿Qué haces allí perdida en tus sueños, Emma? preguntó un anciano sumergido en una mullida poltrona cerca del fuego chisporroteante.

—Escucho lo que dice el viento, abuelo.

—Y qué cosa puede contarte? preguntó el anciano. Sin duda te repite alguna de esas historias de hadas, con que tu nodriza arrulla tu primer sueño.

—Oh! no, abuelo: no es una historia de hadas la que me repite. Lo que dice es verdadero, muy verdadero. ¡No lo oye usted cuando se apaga la ráfaga? Dice bajito: "Acuérdate de los pobres." Y colándose en la chimenea, grita: "Acuérdate de los pobres." Cuando aplica su boca al agujero de la cerradura, o silba por debajo de la puerta, es siempre el mismo estribillo el que repite: "¡Acuérdate de los pobres! ¡Acuérdate de los pobres!"

—Veamos, ¿qué significa esta extravagante historia? ¿Dónde has visto jamás que el viento hable? ¿Quién le confiaría un

mensaje para las chiquitinas rubias y los viejos abuelos canos y temblorosos?

—Dios, replicó la pequeña Emma. El domingo mi profesora me ha hecho aprender un versículo de la Biblia, donde se dice: "El Eterno hace de los vientos sus mensajeros, y de las llamas de fuego sus servidores."

Después, con aire zalamero, vino a estrecharse con el anciano, y haciéndole un collar con sus brazitos, murmuró:

—Abuelito, hay niños que no tienen ni gruesos capotes, ni manguitos de pieles. Siempre padecen de frío. ¡Cuánto desearía ser rica como usted! Les compraría buenas ropas y mucha leña para hacer un gran fuego.

Al día siguiente, abriendo su correspondencia, el tesorero de la Sociedad de Beneficencia de la pequeña ciudad donde vivía Emma se quedó admirado de encontrar un cheque de trescientos francos acompañado de estas palabras: "Cuando estos fondos se hayan agotado, hágamelo saber..."

Nunca el tesorero, a pesar de sus hábiles alegatos, había podido obtener más de cinco francos del anciano. Y aún no era sin murmuraciones que desataba los cordones de su bolsa. ¡De dónde venía esta feliz y súbita transformación?

Era que la niñita, ángel prestado por Dios a ese rico hogar, había por fin abierto los oídos del anciano a la voz del viento. Brisa o ráfaga, céfiro o tempestad, el viento repetía en todos los diaconados: "Acuérdate de los pobres!" ¿Cómo resistir a ese mensaje divino, rugido por el viento, e interpretado por dos labios rojos balbucientes de emoción y de piedad?

Y tú, amigo lector, ¿comprendes lo que dice el viento?

(Traducido.)



¡En la tierra Paz!

Si el reinado de Cristo ha de ser un reinado de paz, debe comenzar con paz en el corazón de cada individuo. Veamos que este día de Navidad no halle enemistad en nuestros corazones. El año que se extingue ha traído sin duda sus ofensas, y podemos estar abrigando rencor para alguien a causa de ellas. Es mala cosa traer los rencores del año viejo al año nuevo. ¿Y qué tiempo mejor para desecharlos puede haber que el bienaventurado día de Navidad cuando los ángeles trajeron buenas nuevas de paz y de buena voluntad para con los hombres?

Departamento Juvenil.

UN NIÑO EN NAZARETH.

Jesús fué nacido en Bethlehem, vivió luego en Egipto por un poco de tiempo, y acaso contaba un año de edad cuando sus padres trajéronele por vez primera a Nazareth, la aldea que debía ser su lugar de residencia por cerca de treinta años.

Una de las primeras excursiones que el Niño hiciera fuera de las puertas del lugar de su residencia fué probablemente en hombres de su madre al pozo de Nazareth al ir por agua. Las aldeas del oriente tenían solamente un pozo o vertiente de modo que todas las mujeres debían ir allí para el agua que usaban en la casa. Y María cuando iba, colocárselas al Niño a horcajadas sobre su hombro, como las madres orientales llevan aún a sus niños y tomando el alto cántaro sobre el otro hombro, encaminariase hacia aquel sitio de la cuesta donde la vertiente surgía de la roca, dulce y fresca.

Cuando era un poquito mayor correría a su lado y a menos que hubiese sido muy diferente de los demás niños de entonces y de ahora, ocuparía muchas felices horas jugando cerca de las grandes artesas de piedra donde el ganado y las asnas eran abrevados. Debe haber sido muy semejante a los niños que juegan alrededor del pozo hoy. Ocúrreme que andaba a cabeza descubierta y descalzo y que llevaba la misma simple túnica o bata que llevan hoy día, porque las modas en el vestido no han cambiado mucho en Nazareth aún en diecinueve siglos. Y el agua nos parece más dulce al beberla porque él bebió de ella.

De esta misma fuente fué de donde dió a beber a Ben-Hur, según cuenta el relato, cuando el joven príncipe era llevado a la esclavitud. La vertiente se vacía en un pequeño tragadero y su agua pronto se pierde en la seca tierra pero el arroyo atraviesa la ciudad. El retazo de terreno alisado y duro de sus márgenes es la era de la aldea. Durante la cosecha úsase para la trilla y el resto del año los niños lo tienen por su campo de juego.

Nazareth yace en un alto valle de los cerros de Galilea. Si trepais a la empinada cresta a cuyo pie hállase la aldea edificada, despliegáse ante vosotros una de las vistas más hermosas de la Tierra Santa. Las montañas y los mares cambian muy poco

en mil años y esta escena debe ser casi la misma que Jesús vió cuando vino aquí a menudo siendo niño. Hacia el poniente hállase el Monte Carmelo y debajo de él el azul del Mediterráneo. En el oriente hállanse los collados purpurinos de Moba que van elevándose con la distancia hasta que no pueden ser distinguibles de las nubes que hay sobre ellos. A gran altura sobre el cielo del norte hállanse los campos de nieve del Monte Hermón, fríos y resplandecientes durante el año entero.

Una mañana ascendí a esta cumbre para observar la salida del sol sobre los montes de oriente y recordéme de lo que Lucas nos dice de cómo Jesús, cuando andaba predicando su Evangelio, a menudo salía y pasaba toda la noche en las montañas en oración. Estoy seguro de que esa debe haber sido su costumbre durante sus tempranos años en Nazareth también y de que se hallaría en esta cumbre muchas veces cuando el sol la tocaba por las mañanas.

Otro punto al cual Jesús pudo haber vuelto la vista mientras se encontraba en la cumbre era la aldea de Safurieh, al otro lado del primer valle de la parte norte, donde el padre y la madre de María habitaban. Felices días de su niñez fueron aquellos en que pudo trepar el cerro, a través de los huertos de olivos, y descender a la aldea a visitarlos.

Pero el sitio de su mayor cariño sería el piso del taller de su padre. Estaba sembrado de virutas, despuntos y trozos. Todo el día podía entretenerte con ellos y observar lo que José hiciera. Antes de mucho comenzaría a prestar ayuda en las tareas más sencillas, porque en los talleres de carpinteros en Nazareth hoy día podéis ver pequeñuelos de seis o siete años tan empeñados en el trabajo como los carpinteros varones. Desde entonces hasta que contara treinta años de edad trabajó en aquel mismo taller día tras día. Era un trabajo pesado y humilde y él fué el carpintero mejor y más bondadoso que Nazareth ha tenido jamás. — *The Advance* (Presbiteriano).

La Humildad.

En desdenada cuna
Cristo nació: su gracia soberana
Fué la humildad. ¡Que cese la importuna
Soberbia, estigma de la raza humana!

* *

Jesús tuvo un amor lleno de tristeza para Judas, un amor paciente para Pedro, y un amor lleno de afecto para Juan.

¡GLORIA IN EXCELSIS DEO!

En reposo profundo
Média la noche mientras duerme el viento;
Limpio crepón azul que cubre al mundo
Semeja el firmamento,
Donde fulguran bellas
En múltiples miriadas las estrellas.

Esta sublime calma,
Fuente de pensamientos soñadores,
Deleita el corazón y es ante el alma—
Que en sus propios dolores
Con ella se alborozá—
Símbolo de la paz que el orbe goza.

De pronto en el espacio
Reverbera la luz de etéreo dia,
Y entre nubes de púrpura y topacio
Resuena la armonía
De cántico sonoro
Que ensalza a Dios en inefable coro.

¡Gloria in excelsis! clama
La voz triunfal de seres inmortales,
Voz que a los cuatro vientos se derrama,
Y otros seres iguales
Que al mal declaran guerra,
Pregonan con amor: ¡Paz en la tierra

Saliendo de entre nubes
Que despiden vivísimos destellos,
Aparecen aligeros querubines
De dorados cabellos
Y faz embelesada,
Fija en Belén la atónita mirada.

Y por aérea ruta,
Cual nueva escala de Jacob, su vuelo
Dirigen desde el cielo a tosca gruta,
O de la gruta al cielo,
Como en rayos brillantes
De alegre sol los átomos flotantes.

¡Qué contemplan? Respira
Su semblante feliz la bienandanza
Del alma fiel que satisfecha mira
Dulcísima esperanza,
Esperanza sin mengua
Que no puede narrar humana lengua.

De la gruta en el seno,
Mansión de santidad y de ventura,
Y en lecho que formó con paja y heno
La Madre y Virgen pura,
Sin adornos ni atño,
Irradiando esplendor descansa un Niño.

¡Él es! El deseado,
Sumo Dominador de las naciones,
El que por siglos fué prefigurado;
El que en claras visiones
A cumplirse sujetas
Vaticinó la voz de los profetas.

En leda paz sonríe,
A pesar de tan misero abandono;
Mas ¡ay! para que en dichas no confíe,
Aunque le espera un trono,

El dolor en acecho
Quiere desde la sombra herir su pecho.

En apartado monte
De la Cruz el patíbulo aparece,
Destacándose en cardeno horizonte:
La tierra se estremece,
Y al fondo del abismo
Se despeña caduco el Paganismo.

Las puertas celestiales,
Cerradas al consuelo de las penas,
Abrirse ante su afán ven los mortales,
Y, rotas las cadenas
De Luzbel furibundo,
Aura de libertad respira el mundo.

Digno ya de su nombre,
Rescatado de garras del tirano,
Y en su linaje ennoblecido el hombre
Será de amor hermano,
Y amor que los concilia
Verá de pueblos mil una familia.

Humildad, fe, pureza
La corona tendrán que merecieron.
Por ello al ver su insólita grandeza
Los ángeles dijeron:
¡Gloria al Verbo humano!
¡Paz en la tierra al hombre atribulado!

¡Oh! ¡Bien haya esta hora
Que en el cuadrante a los tiempos marca
Triunfo sin par de diestra redentora,
Y en que a la fiera Parca
Muerte amiga sucede
Que dar vida sin fin al alma puede!

Mi espíritu abatido
Presiente en ella dicha indefinible,
Y por el rayo del amor herido—
Que le toca invisible—
Renace, se levanta,
Y, en señal de victoria, libre canta.

Jerusalem, no ciega
Desdeñas ser de la salud oriente:
El débil Niño que a salvarnos llega
Es astro que, aun naciente,
Disipa en cuanto asoma
Las tinieblas idólatras de Roma.

Si le ves doblegarse,
Fuerte varón, a inicua muchedumbre,
Primero le verás transfigurarse
Del Tabor en la cumbre,
Mostrando a tu mirada
La gloria que en su sér está velada.

¡Mas ya tus himnos sientó!
A su presencia con amor te humillas!
Mi jubilosa voz uno a tu acento,
Y exclamo de rodillas
Cual tú, reina y señora:
¡JESÚS DE NAZARET, mi fe te adora!

ANTONIO ARNAO.

(Para EL HERALDO CRISTIANO.)

LIGA EPWORTH.

Enero 17 de 1914.

Clases de estudios de la Liga.

Deut. 11: 18-21; Prov. 15: 28.

Y estad siempre aparejados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.—1^a Pedro 3: 15 b.

El mayor desarrollo posible de cada entendimiento y alma para que puedan constantemente crecer en la gracia y en el conocimiento y amor de nuestro Señor Jesu-Cristo es fundamental para el cristianismo evangélico. Este es el significado de nuestra tremenda producción literaria, de nuestro énfasis en la obra de la Escuela Dominical, de nuestras grandes inversiones en escuelas, colegios y universidades y de otros aspectos de la organización y práctica de nuestra iglesia. Esto hallase en absoluta concordancia con lo que Dios enseña según se registra en su Santa Palabra. Es la heredad común de todas las ramas de la iglesia evangélica, y no la marca especial y distintiva de una sola.

El poder de Dios para salvación puede descender a cualquiera hondura de ignorancia y estupidez humana para el rescate de almas inmortales, y en realidad desciende a abismos que espantarian a la mayoría de sus ministros terrenos. Pero no es menos característico del Evangelio que proceda inmediatamente a iluminar los entendimientos de aquellos a quienes hace cautivos. Cristo dijo: "El Espíritu os guiará a toda verdad," y no hay razón para limitar el claro significado de sus palabras. Es un hecho histórico que el Espíritu Santo guía a los cristianos a un conocimiento de la verdad: primero en materias espirituales y luego en materias intelectuales.

Pero se exige que aquellos que han de conocer la verdad estudien la palabra de Dios y usen todos los otros medios practicables para aumentar su conocimiento y sabiduría. Y así está enteramente de acuerdo con la sencilla enseñanza de la Escritura que la Liga Epworth trace planes para cursos de estudios en varias líneas e implante métodos para las clases.

La Casa de Publicaciones de Méjico ha publicado varios libros de texto, de los cuales la Librería de la Imprenta Moderna ha recibido muestras. Estos abrazan varias líneas, y la Imprenta dará gustosa informaciones más completas acerca de ellos de lo que es posible dar aquí. Son precisamente tan adecuados para las sociedades de Esfuerzo Cristiano como para las Ligas Epworth.

"Historietas Bíblicas para la Sección Primaria"; éstas incluyen treinta y tres bosquejos

para temas o lecciones bíblicas. Están destinadas especialmente para los niños, pero un guía puede fácilmente usarlas para ligüeños de más avanzada edad.

"Breves Estudios de los Héroes de la Iglesia Primitiva." Adáptanse a estudiantes de más avanzada edad. Comprenden 25 capítulos, cada uno de los cuales es propio para una lección o tema.

Los estudios se basan en el Nuevo Testamento. Estos dos libros compónense de estudios bíblicos y las clases hallanse por consiguiente bajo la dirección del departamento de Obra Espiritual del cual es cabeza el primer vicepresidente.

Dos otros libros abrazan temas que estarían bajo el departamento de evangelización mundial, el cual está al cuidado del segundo vicepresidente. El uno, "La Obra Misionera," por el Rev. Victoriano D. Baez, comprende una gran cantidad de útiles informaciones y bosquejos y sugerencias dentro de un reducido número de páginas. El otro, "Algunos Obreros Ilustres del Campo Misionero," compónese de cortas biografías de nueve grandes misioneros. Este periódico publicará gulosamente de tiempo en tiempo material que sirva de suplemento ya a uno ya al otro de estos libros mencionados y prestará cualquiera otra ayuda que esté en su poder para hacer que las reuniones de estudios sean interesantes y provechosas. El modo de comenzar es eligiendo a un director que sea idóneo para enseñar. Aquel que podría ser un buen profesor de Escuela Dominical será un bien guía de clase. Luego instituyase una clase de no más de 15 o 20 miembros, y reúnanse una noche cada semana, ya sea en el lugar de los cultos o en algún domicilio, o en otro cualquier lugar conveniente. El mejor guía es aquél que induce a los miembros de la clase a estudiar más y a pensar más por sí mismo, y que al propio tiempo logre que la clase no se retire con ideas erróneas.

Las clases de estudios son mucho más interesantes de lo que puede calcularse de pronto. Las primeras dos reuniones son las más pesadas. Después un miembro tras otro halla el modo de tomar parte en la discusión, y al cabo de pocas semanas las reuniones son lo mejor de la semana. Para asegurar este fin requiérese alguna preparación de suerte que toda la clase sepa de qué se ha de tratar antes de que la reunión comience. Las reuniones deben ser cortas, de no más de una hora, y el guía no debe dejarse arrastrar a hacer el papel de predicador. Cuanto menos diga y cuanto más haga hablar a sus discípulos tanto mejor será la clase.

¿No podríamos dar comienzo a cierto número de clases esta primavera?

La Conferencia Anual de Chile celebrará sus próximas sesiones en Concepción, bajo la presidencia del Obispo Homer G. Stuntz, comenzando el Martes 5 de Enero.

Escuela Dominical.

CUARTO TRIMESTRE.—LECCIÓN III.

En el Huerto de Getsemani.

(Marcos 14: 32-42.)

VERDAD CENTRAL: En los sufrimientos del alma de Cristo se encuentra el alma de sus sufrimientos.

TEXTO AUREO. "Velad y orad para que no entréis en tentación." Mat. 26: 41.

LECTURAS DIARIAS.

Lunes.	Marcos 14: 32-42. En el Huerto de Getsemani.
Martes.	Lucas 22: 39-46. La oración de agonía.
Miércoles.	Mat. 26: 36-46: "Hágase tu voluntad."
Jueves.	Mat. 26: 47-56. La traición.
Viernes.	Heb. 12: 1-13. Los frutos de la aflicción.
Sábado.	Heb. 2: 5-18. De la aflicción a la gloria.
Domingo.	Heb. 4: 14-5: 10. Perfeccionado por el sufrimiento.

"El misterio de Getsemani es un tema para estudio reverente y no para una interpretación cabal. Ninguna teología puede explicar el carácter de Cristo, ninguna psicología puede profundizar su experiencia. Nadie puede penetrar los misterios de su dolor; pero nadie que ama a su Señor puede dejar de contemplarlo." —Abbott."

"Al aproximarse la muerte y ante la acumulación de los horrores del abandono y la traición, la injusticia y el odio, al descubrirse el pecado humano en su extrema malignidad y torpeza, se hacía más intensa la oscuridad que encubría la mente de Cristo, hasta que la conciencia de ella se hizo una agonía." —Stalker.

"Esta posibilidad (de que pasaría la copa) es limitada únicamente por el cumplimiento de su obra. Si es posible que Él haga su obra de redención sin esa muerte sacrificial, desearía escapar a tal suerte trágica. Pero no es la amargura de la muerte misma, ni aún las agonías de la crucifixión, las que Él evitaria, sino la amargura vertida en ella por el pecado de los hombres, que hace que la cruz sea el lugar donde todo el horror del pecado se junta para herirle y hacer que su corazón lácerado y manando sangre soportase allí y entonces los pecados del mundo." —Inter. Crit. Com."

"En aquella hora Jesús tomaría sobre sí el pecado del mundo en un sentido más íntimo que nunca ántes. Apuraría la copa del dolor sin murmuración; pero el tomar sobre sí la carga intolerable del pecado del mundo—de esto Él se retracta con toda la repugnancia de una pureza inmarcesible, con todo el horror de un corazón que no soporta el mero pensamiento de ello. No fué la debilidad de la carne, sino la pureza de su Espíritu la que le hacía temblar y que arrancaba de Él una y otra, y todavía otra vez, el grito: "Padre, si sea posible, que esta copa pase de mí." Fué una tentación

nueva, tres veces repetida, semejante a la del desierto.—*Expos. Bible.*

En ninguna escena de la vida de nuestro Señor contemplamos más claramente la unión de su perfecta humanidad con su divinidad. Si, a primera vista, el primer elemento parece el más conspicuo, debemos recordar que ésta fué la crisis misma de su humillación, en que, poniendo a un lado sus atributos divinos, "se humilló a sí mismo y llegó a ser obediente hasta la muerte," inclinándose ante el Padre, como representante del hombre pecaminoso. Pero el mismo poder para hacer esto, la íntima comunión con su Padre, concerniente a su voluntad y consejos, y el perfecto triunfo de la resignación sobre toda la debilidad humana, son pruebas de su verdadera divinidad. Animados por su ejemplo y fortalecidos por su Santo Espíritu, muchos seguidores de Cristo han bebido la copa del sufrimiento y de la abnegación, porque ello fué la voluntad de Dios, pero para ellos esa copa nunca ha estado mezclada con la amargura de la ira de Dios. En este terrible conflicto, Jesús no fué dejado sólo. Como en su primera gran tentación, un ángel del cielo le confortó.

Esfuerzo Cristiano.

(Tema para el Domingo 27 de Diciembre.)

DOCE GRANDES VERSICULOS:

EL DE LA ORACIÓN.

Mateo 21: 23

(REUNIÓN DE CONSAGRACIÓN.)

LECTURAS DIARIAS.

Lunes 21.	La voluntad de Dios. 1º Juan 5: 13-15.
Martes 22.	La oración contestada. Exod. 15: 22-27.
Miércoles 23.	La oración negada. Deut. 3: 23-29.
Jueves 24.	Oración eficaz. Marcos 11: 20-26.
Viernes 25.	Una oración sabia. 1º Reyes 3: 5-14.
Sábado 26.	Constante en oración. 1º Tes. 5: 14-28.

¿Por qué necesitamos la oración?

¿Qué ayuda recibimos de la oración?

¿Cuáles son nuestros hábitos diarios de oración?

La oración es uno de los grandes instintos de la humanidad. Aun aquellos que se han acostumbrado a burlarse de la oración se valen de ella en las grandes crisis de la vida, cuando están obligados a reconocer su propia impotencia. El evangelista Moody contaba muchas veces su experiencia en un vapor, cuando se descompuso la máquina y el vapor vagababa a merced de la tempestad. Le pidieron que dirijiera una reunión de oración en el comedor para los pasajeros, y entre los

que asistieron habían muchos hombres que habían pasado los días del viaje en el salón de fumar, jugando y burlándose de la religión. Cuando en medio de las grandes experiencias de la vida estamos obligados a realizar nuestra necesidad de aquello que solo Dios puede hacer, no hay otro refugio: tenemos que orar a bordo de ese vapor inutilizado, y también en el *Titanic*, en el momento cuando ya se hundía.

El Padre que no sabía orar.

Y aquellos también que no han conocido la oración, tienen, sin embargo, latente en su naturaleza humana el poder de orar. Un misionero en la China cuenta de un agricultor de esa nación, quien había traído a su hijito al Hospital Evangélico para que le hicieran una operación. El caso era muy serio. Hizo todo lo que pudo el doctor, pero temía un desenlace fatal. Con ansiedad el padre preguntó si había esperanza, y el doctor le dijo la verdad. «¿Ha hecho usted todo lo que puede?» preguntó. «Sí,» contestó el médico. «No hay nada más que alguien pudiera hacer!» «Nada» fué la respuesta, «sino orar, y ya hemos hecho esto.» «Orar,» exclamó el padre, «¿qué es eso?» Se la explicó el doctor. «¿Cómo lo hacen?» preguntó el anciano. El médico, con paciencia y ternura, se lo mostró, y toda aquella noche el padre se arrodilló allado de la cama del niño, y sus oraciones fueron contestadas.

Jesús nos asegura que este instinto es una de las cosas más reales y verdaderas en la vida. Estudiad su vida de oración, las cosas que dijo acerca de la oración, las ocasiones cuando él oraba, y los objetos de sus oraciones. Buscad estos versículos: Marcos 1: 35; 6: 45-47; Lucas 6: 12; Juan 11: 41, 42; Mateo 19: 13; Lucas 9: 28; Juan 12: 28; Lucas 22: 44; Mateo 11: 25; Lucas 22: 32; 23: 34; Juan 17. Si Jesús oraba así, ¿no debiéramos nosotros tener confianza en la oración?

Cosas pequeñas.

No hay nada demasiado pequeño para presentarlo a Dios. Como dice Ruskin: «Tratamos con irreverencia a Dios cuando le excluimos de nuestros pensamientos y no cuando le consultamos acerca de cosas de poca importancia.» Su autoridad e inteligencia no es de aquella clase que no puede molestarse con cosas pequeñas. No existe cosa tan pequeña con que no podamos honrar a Dios presentándosela, o insultarle arrogándonos a nosotros mismos su determinación.

Cosas determinadas.

A veces se dice que no vale la pena orar, puesto que todo está ya ordenado, y lo que ha de suceder, sucederá. Pero si esto fuere el caso, entonces ¿por qué pedimos que alguien nos haga una cosa? Escribimos una carta y pedimos que nos la conteste dentro de la semana. Pero si acaso todo está ya ordenado, ¿por qué hacer una petición tan innecesaria? No es así. Como el profesor Huxley admitió

en una carta a Carlos Kingsley, es tan razonable pedir que Dios cambie el tiempo como pedir que un amigo nos conteste la carta.

Dios sabe mejor que nosotros lo que nos conviene.

Si realmente tenemos confianza en Dios, y en su amor y sabiduría, tenemos que estar listos a aceptar su contestación como la cosa mejor para nosotros. Un niño estaba examinando un machucón negro en el dedo de su papá. «¿Qué es eso?» le preguntó. El papá se lo explicó. «¿Cómo lo sucedió?» insistió el niño. «Una ventana cayó y lo aplastó», le contestó el padre. «Yo quiero que la ventana aplaste mi dedo», dijo el niño. Así son muchas de nuestras oraciones. Pero el padre cariñoso no permitió que la ventana cayera en la mano del niño. Dios escucha todas nuestras oraciones, pero no sería un Dios de amor si siempre las contestara.

La oración es el sincero deseo del alma. ¿Acaso lo son las nuestras?

Lo sobrenatural es la prueba de que Dios está obrando en la vida. Por tanto la vida consiste de cosas naturales y de cosas sobrenaturales.

La oración nos ha sido dada para aumentar nuestro alcance, no para escapar de nuestras obligaciones.



JESÚS HA NACIDO.

De lo alto de los cielos una nueva ha descendido,
Una nueva de gran gozo para nuestro corazón:
Jesu-Cristo, el Verbo eterno, en Belén nos ha
Inacido,
Emmanuel, Dios con nosotros, la salud del p[ecador].

Jesu-Cristo hoy ha nacido! Es aquel que el
Anunciaba en sus transportes de alegría celestial.
Para todas nuestras almas ¡hay ventura más completa?
Para todas nuestras voces ¡hay más dulcido [cantar?]

El infunde al sér caído una célica esperanza;
Nos promete el don del cielo, nuestra eterna salvación.
Corazones quebrantados, tened fe, tened confianza,
¡Ha venido por vosotros el bendito Salvador!

Bendigamos hoy el nombre del benigno Jesu-Cristo
Que vergüenza no ha tenido del indigno pecador;
La miseria de nuestra alma, nuestra angustia solo ha visto;
Respondamos desde ahora a su eterno y fiel amor.

Noticias de la Obra.

Valle Hermoso.—El señor Krauss acaba de visitar esta obra, que tantos obstáculos ha presentado; las piedras no han faltado, y los hombres de mala voluntad, pero el buen interés de los fieles siempre es creciente.

La hermana Martina Pangue ha empezado, a espaciar *El Heraldo*, y anima el ver cómo esta hermana no deja pasar oportunidad para nuestro semanario. La Iglesia de Valparaíso se goza de los buenos resultados que este campo está dando, y confiamos que mediante la gracia del Espíritu Santo habrán mejores días aún.

Cura-Cautín.—En este pueblo se acaba de formar una Sociedad de Temperancia del Salvador, en que forma la parte principal el elemento evangélico.

Profundas convicciones han motivado la creación de esta benéfica Sociedad, y esperamos verla surgir con el espíritu de abnegación al lugar que lejítimamente le corresponde.

El cuerpo directivo es el siguiente:

Presidente, señor Carlos Urrutia.

Vice presidente, señora Mercedes de Urrutia
Secretario, señora Teodolina M. de Espinosa.

Director, señor Zoilo Muñoz.

Toda correspondencia que se dirija a la caja 5, Cura-Cautín.—*El Secretario.*

Traigüén.—Desde el día 2 se encuentra entre nosotros la señorita Florencia Smith. La labor que está realizando es muy provechosa; esta iglesia será grandemente ayudada con su estadía.

El señor Garvin nos ha permitido verle por varios días, ha predicado varias noches seguidas y las asistencias han llegado a 75 personas.

El domingo 6 se celebró la Santa Cena, y en ella participaron 18 miembros, ante una numerosa asistencia que escuchó y presenció con recogimiento el acto sagrado.

Fueron ordenados ancianos los siguientes hermanos: Heriberto Arnechino, por tres años; Vicente Muñoz, por dos años; Secundino Díaz, por tres años, y el señor Vicente Muñoz fué reelegido tesorero.

De todo lo realizado esperamos mejores días para la iglesia de Cristo en este pueblo.—*El Correspondal.*

Yungay.—Han entrado a formar parte de esta iglesia en calidad de probandos los siguientes hermanos:

Gregoria Pobeda.

Miguel Maureira.

Pedro Antonio Cioli.

Rosa V. de Herrera.

Juan A. Sánchez.

Rafael Benavides.

Carmela R. de Benavides.

Damos gracias a Dios porque su obra sigue

adelante y creemos que este es solo el principio de una abundante cosecha que esperamos hacer en este pueblo.—*F. del C. Muñoz.*

Concepción.—El 8 del presente se reunió la Liga Eparca con el fin de elegir el nuevo directorio que regirá sus destinos durante seis meses.

Después de una elección en que se notaba la alegría y buena voluntad quedó constituido el directorio como sigue:

Presidente, Srta. Mary L. Snider.

1er. Vice Sr. Cecilio Venegas.

2º " " Demetrio Venegas.

3º " " Srta. Ada Vera.

4º " " Gregorio Sepúlveda.

Tesorero, Sr. Luis Espinosa.

Secretario, Elías Venegas.

Correspondal, Sr. Teodoro Belmar S.

Al directorio que cesa, si bien es cierto que no le fué posible efectuar íntegro el programa que se había propuesto, cúpóle el placer de llevar a efecto algunas obras de importancia en bien de la Iglesia y de la Liga, dejando también otras obras en proyecto que el directorio actual se esforzará en realizar, confiado como está en la cooperación decidida que aportarán todos los miembros.

Entre estos proyectos está el de la pronta edificación del salón destinado a las reuniones devocionales y sociales de la Liga. La realización de este proyecto demanda mucho esfuerzo, el que no evadimos en la confianza que tenemos de verlo cumplido algún día.—*El Correspondal.*

Instituto Inglés.—Las actividades de este bien conocido plantel de educación que por tantos años dirigen al Dr. Browning y su esposa, terminaron con una hermosa fiesta de clausura, que se llevó a efecto en el amplio gimnasio del Instituto, el jueves 17 del mes en curso.

Las familias invitadas, que eran en su mayor parte las que educan sus hijos en el establecimiento, llenaban completamente el amplio salón. En la plataforma, los asientos de la izquierda, los ocupaban el cuerpo de profesores, el obispo Stuntz, el Ministro de Inglaterra, el secretario de la Embajada de los Estados Unidos y otros caballeros invitados por el Director. Los de la derecha los ocupaban los alumnos graduados.

El programa se desarrolló en todas sus partes en forma correcta, y cada número era aplaudido por la concurrencia.

Al final vino la repartición de premios, que fueron entregados por algunas de las personas invitadas, y la distribución de los diplomas correspondientes, por el Director, quien terminó con una breve alocución a los diplomados, cuyas últimas palabras, que resultaron solemnes, fueron éstas: "Que Dios os bendiga y os guarde."

Fueron graduados siete alumnos en el curso de Artes Liberales y seis en el Curso Comercial.

El año 1914 ha sido uno de los mejores para el Instituto Inglés.

Noticias del País.

—Un anarquista español intentó asesinar al general don Roberto Silva Renard, dándole de puñaladas; dice el anarquista que fué en venganza por la represión del motín de Iquique en 1907.

—El alcalde de Santiago exige a la Compañía de Gas que restablezca totalmente el servicio de alumbrado de la ciudad.

—El Senado aprobó la ley sobre contribución de herencias.

—La Empresa de Ferrocarriles ha pedido judicialmente la entrega de los altos de la estación del Puerto, ocupados por oficinas de la Marina.

—Se paralizó los trabajos en la oficina salitrera Valparaíso, de Iquique.

—Dentro de poco se procederá al cierre de las estaciones entre Valparaíso y la Calera.

—Hubo renuncia del Ministerio; entró uno de la coalición conservadora-balmacedista-nacional, encabezado por don Pedro A. Montenegro.

—La Compañía Inglesa de Vapores se ha hecho cargo de los vapores de la Compañía Peruana para hacer el servicio desde la costa de Chile hasta Panamá.

—Se anuncia que el arreglo del Gobierno con el Sindicato Howard para la explotación del Longitudinal depende de las tarifas.

—En Santiago se procura formar de nuevo la Sociedad protectora de animales.

—En los almacenes municipales se ha empezado a expedir leche de primera clase a 25 centavos el litro.

—El Ministerio de Hacienda ha autorizado la exportación de garbanzos.

—En la Escuela de Cerámica se hizo por primera vez, y con éxito, la primera fabricación de artículos de porcelana.

—Las autoridades declaran que no existen estaciones radio-telegráficas de los beligerantes en las provincias del Sur.

—El Ministerio respectivo ha declarado que el flete del pescado no puede ser mayor que el fijado en 1907.

—Con los fondos de la herencia Avello el Gobierno ha decretado la fundación de un Manicomio en un fondo cercano a Concepción.

—El vapor *Oriana* salió para Liverpool por la vía del Canal de Panamá.

—La Municipalidad de Santiago prorrogó por seis meses el plazo para retirar las pesebreras de la parte urbana de la ciudad.

—La Municipalidad de Valparaíso proyecta la adquisición de un mercado modelo.

—El gerente de la Compañía Salitrera Alemana de Taltal anuncia como probable la paralización de las oficinas en dicho departamento para el 1º de Enero.

—En Valparaíso se incendió un gran edificio en la calle de Blanco, donde estaba la casa Fischer y otras.

—Llegó Mr. Verne Haveus, adicto comercial de la Embajada norte-americana en Chile.

—Se presentó a la Cámara un proyecto para parar las exhibiciones inmorales en los cinematógrafos.

—El Consejo de Protección a la Infancia ha pedido al Ministro de Justicia la fundación de una sección para niños menores de 9 años en la Escuela de Reforma.

—El alquiler de las casillas de correo ha sido elevado al doble.

—El Gobierno tramita un arreglo con una compañía de vapores españoles para llevar salitre a fin de formar un depósito en España.

—Una casa comercial de Rotterdam ha decidido comprar en Chile veinte mil toneladas de salitre.

—Se liquidó los talleres de imprenta y zapatería de la Prefectura de policía de Valparaíso.

—Se restableció el servicio de Tranvías en Playa Ancha y el Barón.

—Falleció don Marco Aurelio Stuardo, ex-contador mayor de la Armada.

—La Cámara aprobó la prórroga por seis meses de la exportación de artículos alimenticios.

—Apareció el escorbuto en la barca ballenera *Pescadora*, en Valparaíso.

—De Valparaíso llegaron como 700 personas de la oficina Bellavista, que se clausuró.

—En Valparaíso se celebró un meeting anárquico que fué disuelto por la policía.

Noticias Extranjeras.

ESTADOS UNIDOS.—Se celebró en Boston una conferencia de instituciones comerciales para tratar del comercio sud-americano.

—El Gobierno alemán pide al de Estados Unidos que prohíba la exportación de elementos bélicos para los aliados, que se hace en grande escala.

—Se anuncia que en la capital de Méjico han sido fusilados como doscientos individuos por motivos políticos; muchos son personajes distinguidos.

INGLATERRA.—Una división de cruceros alemanes bombardeó los puertos ingleses de Scarborough, Hartlepool y Whitby.

SERVIA.—El ejército servio recuperó a Belgrado; la derrota de los austriacos fué completa.

MÉJICO.—Villistas y Carrancistas se batieron al sur de Torreón, en número de cinco mil por cada lado.

—Los zapatistas capturaron a Puebla.

ALEMANIA.—Los rusos fueron completamente derrotados al este de Lodz; el ejército alemán se apoderó de Lowicks.

FRANCIA.—No hay cambio en la situación de los combatientes.

AUSTRIA.—Los austriacos derrotaron a los rusos desalojándolos de Galitzia.